



GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»

CENTRO DE ESTUDIOS DEL ANTIGUO  
ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA



2011

MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD DE SU HISTORIA  
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXVIII

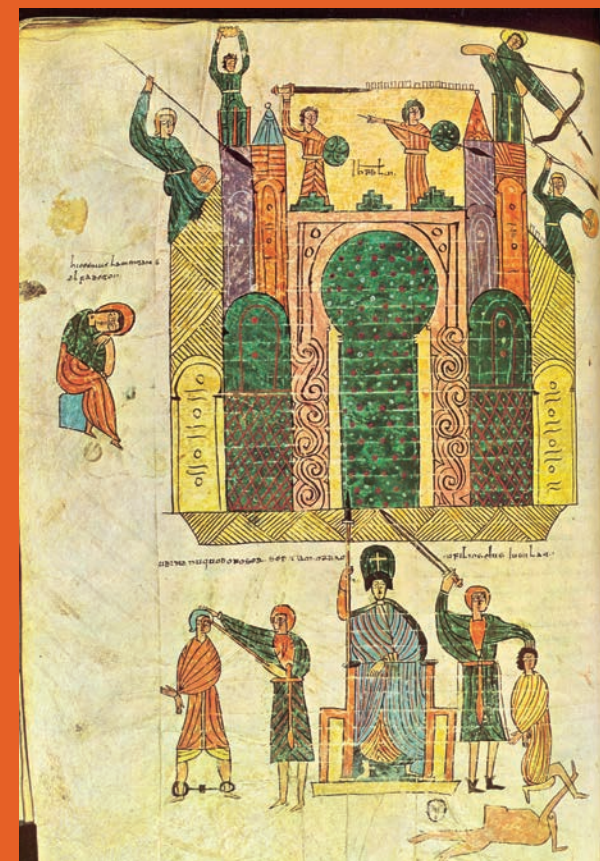
2011

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

## XXVIII



# MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD DE SU HISTORIA

2011 (Ed. 2013)

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

## XXVIII

Editores:

Antonino González Blanco  
Rafael González Fernández  
José Antonio Molina Gómez

**MOZÁRABES. IDENTIDAD Y CONTINUIDAD  
DE SU HISTORIA**

2011 (Ed. 2013)

# REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 28

AÑO 2011

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.  
Área de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

**DIRECTOR:** Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

**SECRETARIO:** José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

**CONSEJO DE REDACCIÓN:** María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

## **COMITÉ CIENTÍFICO:**

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzwesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: [antiguedadycristianismo@um.es](mailto:antiguedadycristianismo@um.es)

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: Beato de Fernando I

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

## ÍNDICE

Presentación .....	11
<i>Antonino González Blanco</i>	
<b>Historia</b>	
La Rioja, ¿tierra de paso?.....	33
<i>Javier García Turza</i>	
Los problemas para explicar la pervivencia del cristianismo durante la dominación musulmana en Murcia .....	49
<i>José A. Molina Gómez</i>	
El nacimiento del mundo mozárabe toledano (711-807). Un ensayo de historia comparada..	67
<i>Ramón González Ruiz</i>	
La emigración mozárabe al reino de León, siglos IX y X .....	99
<i>Gonzalo Martínez Díez</i>	
Musulmanes y cristianos en Al-Andalus. Problemas de convivencia .....	119
<i>Emilio Cabrera</i>	
Las glosas del código «Albeldense» (El Escorial, <i>ms. D.I. 2</i> ). Breve exposición de sus características generales y presentación de las de interés para el estudio del iberorromance primitivo.....	135
<i>Claudio García Turza</i>	

## Arqueología

La arquitectura cristiana del siglo X en el reino de León (910-1037): de «mozárabe» a «arquitectura de fusión» .....	163
<i>Artemio M. Martínez Tejera</i>	

La iglesia de Santiago de Peñalba (León): nuevos datos arqueológicos .....	231
<i>José Luis Cortés Santos</i>	

La cronología de las cuevas artificiales.....	281
<i>Antonino González Blanco</i>	

## Sierra de Segura y Alcaraz

El interés y la magia de la sierra de Segura .....	303
<i>Francisco López Bermúdez</i>	

El papel de la Sierra en la configuración de la Historia, aplicable a la sierra de Segura en relación con sus tierras aledañas .....	313
<i>Antonino González Blanco</i>	

El poblamiento tardoantiguo y emiral en la sierra de Alcaraz (Albacete) .....	327
<i>José Luis Simón García y Gabriel Segura Herrero</i>	

¿Pervivencias cristianas bajo dominio islámico en las sierras de Alcaraz y Segura? .....	355
<i>Aurelio Pretel Marín</i>	

La toponimia y la Sierra de Segura.....	389
<i>José Luis Sánchez Gómez, José Pérez Blesa y Antonino González Blanco</i>	

## Noticiero arqueológico

Los yacimientos romanos de Puebla de don Fadrique en el contexto de la Tabula Imperii Romani .....	417
<i>Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez</i>	

El santuario rupestre de San Torcuato (Guadix, Granada) .....	441
<i>Antonio Reyes Martínez, Luis José García-Pulido, Pedro Antonio López Sánchez, Virginie Brazille Naulet y Laura Guisado Serra</i>	

Las cuevas de Almagruz (Purullena, Granada).....	465
<i>Antonio Reyes Martínez, Dulce María Jiménez Requena y María de los Angeles Lázaro Guill</i>	

La cueva del Monje (Guadix, Granada)..... 479  
*Antonio Reyes Martínez*

El poblamiento en cuevas en el interior de la Comunidad Valenciana (Bocairent, Banyeres de Mariola, Beneixama y Alfafara)..... 489  
*Jorge Molina Cerdá*

### **Noticario científico**

La religión del siglo III: los Severos y la influencia orientalizante de Heliogábalo. Sincretismo, culto imperial, magia y ritos místéricos (199-248)..... 595  
*Miguel P. Sancho Gómez*

Contexto histórico-religioso y notas metodológicas para una nueva traducción de la ‘Paráfrasis del Evangelio de S. Juan’ de Nono de Panópolis ..... 625  
*David Hernández de la Fuente*

### **Forjadores de la Antigüedad tardía**

Claudio Sánchez-Albornoz..... 647  
*Laura Arias Ferrer*

### **Recensiones**

VVAA, *In pricipium erat verbum*, por Artemio M. Martínez Tejera ..... 663

W. Andrae, *Memorias de un arqueólogo*, por Pedro David Conesa Navarro y Rafael González Fernández ..... 669



ANDRAE, Walter, *Memorias de un arqueólogo. Viajes y descubrimientos alemanes en Babilonia y Asiria*, Ediciones del viento, Madrid, 2010. Traducción de Julia Lenberg y edición de Joaquín María Córdoba. ISBN: 978-84-96964-54-9. (De la edición alemana: *Lebenserinnerungen eines Ausgräbers*. Herausgegeben von Kurt Bittel und Ernst Heinrich), Stuttgart 1988<sup>2</sup>, ISBN 3-7725-0457-4).

## 1. INTRODUCCIÓN

Hay algo que los arqueólogos de hoy en día tienen claro, y es que es muy difícil por no decir imposible, encontrar un vestigio revolucionario. Se pueden contar con los dedos de las manos aquellos hombres que marcaron un hito dentro de la ciencia arqueológica; y sin duda, uno de ellos fue Walter Andrae. Con su descubrimiento y posterior excavación en la ciudad emblemática de Assur, además de la musealización de todo el material de ésta y de Babilonia, destacando la reconstrucción de la famosa Puerta de Istar, le ha permitido ser uno de los mayores arqueólogos alemanes de la Historia. La arqueología en general y, sobre todo, la arqueología del Próximo Oriente, no se habrían entendido sin los progresos realizados por este arqueólogo alemán. En una vida tan interesante, repleta de anécdotas y momentos entrañables vividos, es donde se enmarca su autobiografía que salió a la luz en lengua española ya en el siglo XXI de la mano de la traducción realizada por Julia García Lenberg.

## 2. ESTRUCTURA DE LA OBRA

Aquellos que intenten encontrar en este libro los relatos pormenorizados de los años de excavación llevados en Babilonia y en Assur, de manera estrictamente científica, no lo encontrarán. Las memorias de Andrae, es la recopilación de toda una vida. Narradas desde su época de adolescente, siendo aún un joven aprendiz de arquitectura, hasta llegar a ser uno de los genios más importantes de la historia arqueológica alemana. Fueron escritas con maestría y con la profesionalidad que siempre le caracterizó a nuestro arquitecto alemán. La narración es fluida y, a la misma vez, descriptiva, donde sorprenden los distintos matices que llega a introducir a lo largo de toda su obra, proliferando anécdotas pasadas en su juventud que son contadas con gran detallismo pese a que las memorias comenzaron a redactarse cuando él contaba ya con ochenta años. Junto a ello, también tenemos que destacar el haber sido capaz de mostrar siempre



el mismo estilo a la hora de escribir el libro, lo que ha permitido que el relato haya sido ameno dándonos una sensación unitaria de todo el texto.

Nada más empezar sus memorias, reconoce el cansancio del cuerpo debido a la vejez. De la misma manera se sorprende, que pese a los años y a la lejanía del tiempo, aún retiene en su memoria como si fuera ayer todas las anécdotas. Momentos que le han formado como persona, y que le han hecho ver la vida desde una perspectiva diferente. Él posiblemente no podía imaginar que un joven chico estudiante de arquitectura, y aficionado a la pintura de acuarelas, llegaría a ser uno de los baluartes más insignes de la arqueología alemana, y como no, de toda la arqueología del Oriente Próximo.

Las jornadas de trabajo que tuvo que soportar, eran muy agotadoras. En sus escasos ratos libres aprovechaba para explorar y adentrarse por paisajes coloridos, con los que recreaba sus acuarelas llenas de palmerales y de escenarios paradisiacos. «*En los domingos libres de trabajo, después de la atareada semana de seis días, lo que más me gustaba era adentrarme en el paisaje libre de ruinas, en los palmerales, por las orillas del río, en los campos verdes o ya cosechados, y poco a poco fui consiguiendo conectar con la extraña belleza de los montículos de ruinas, que parecen carentes de forma, en las que mi mirada, ya más experta, iba siendo capaz de descubrir algunas cosas ocultas*<sup>1</sup>».

En cuanto a la estructura en sí de la obra, podemos diferenciar dos estilos que se observan incluso en el trazado de la letra. Aquellas páginas que están escritas con letras cursivas, corresponde a las misivas mandadas a su casa cuando estaba en alguna campaña arqueológica. En cuanto a la temática tratada es diversa. Como dijimos en la introducción, aquellos que sólo busquen la narración científica de los años de excavación de Andrae tanto junto con su maestro Koldewey o en solitario, este no es su libro. Es más, los datos «científicos» que en la obra se cuentan, son pasados por alto, sin entrar en grandes detalles. Destacando además de los temas arqueológicos, muchos otros relacionados con la cultura que observaba en las campañas arqueológicas. Su particular entusiasmo por la cultura árabe le llegó a confeccionar un capítulo del libro de apenas tres páginas dedicado exclusivamente al mes de Ramadán, dejando patente su gran afición por esta cultura<sup>2</sup>.

La estructura de la obra la podemos dividir de la siguiente manera: la primera parte correspondería a los años de juventud que pasó en Alemania hasta el momento en el que Koldewey se fijó en él y lo llevó como su pupilo a las excavaciones de Oriente. La segunda parte, podríamos decir que correspondería al trabajo de campo que desempeñó Andrae tanto con su maestro, como después en solitario. Una tercera parte sería las narraciones del regreso de las piezas para Alemania, que no estuvo exenta de obstáculos ya que por entonces, había estallado la Primera Guerra Mundial, y tuvo que alistarse en el ejército alemán. De igual manera, el hecho de haber sido estas excavaciones una empresa financiada por el país germano, hizo que las trabas para que las piezas llegaran finalmente a la capital alemana fuera una auténtica odisea, donde el estallido de la Segunda Guerra Mundial, también harían mella en la llegada de las piezas. Es una época

---

1 ANDRAE, W. (2010), *Memorias de un arqueólogo. Viajes y descubrimientos alemanes en Babilonia y Asiria*, Madrid, p. 108.

2 Comienza esta carta diciendo que en ese mes, desde que sale el sol no se puede comer ni beber, aunque hay algunos obreros «paganos» según él, que no respetan ese precepto. Nos dice Andrae, que han pasado con los musulmanes los tres últimos días de fiestas, y que durante todas las fiestas, lucían los principales vestidos que tenían, donde destacaban los colores chillones como las telas amarillas y rojas que lucían las mujeres. ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, pp. 101-104.

ya madura, donde se han dejado atrás las lecciones de su maestro, y como dice el capítulo de su libro «En la plenitud de la vida», es ahora él quien toma las riendas y se convierte en el maestro de maestros. La tercera parte de la obra, y parte final de la misma, sería el momento en el que Andrae comienza a musealizar todas las piezas. Llega a ser el gran supervisor y controlador del montaje de la sección de oriente del museo de Berlín. Es ahora él quien asume el rol de maestro, pero un maestro universal para todo arqueólogo, donde hoy se sigue contemplando con admiración todo lo realizado y todo el legado heredado. Finalmente, sus memorias finalizan con una reflexión de todo lo vivido.

### 3. ANÁLISIS DE LA OBRA

Sus memorias comienza recordando con añoranza los años despreocupados siendo todavía estudiante de la Escuela Superior Técnica de Dresde, donde sólo le preocupaba los profesores que le impartían clases, algunos de los cuales le marcaron profundamente en su vida profesional y personal. Fue el caso del profesor Cornelius Gurlitt, que le impartió clases de historia de la arquitectura, por el que sentía una inmensa admiración. De hecho, en el primer capítulo del libro, reconoce que si algún día Koldewey llegó a fijarse en él, fue gracias a las recomendaciones que le dio de él Gurlitt. Todo lo aprendido, sería a partir de la experiencia ganada al estar siempre al lado, y surgir las directrices de Koldewey. Las excavaciones en Babilonia, habían comenzado en torno al año 1899, donde ese mismo año, Andrae, siendo vísperas de navidad, se veía sentado en un cuarto pequeño y angosto junto a su nuevo maestro.

Fueron años que, pese a las penurias, como veremos más adelante, las recordaba como épocas plenas de felicidad; en las que el trabajo y el aprendizaje de ese gran maestro, le permitió descubrir de su mano, no sólo el fantástico mundo de la Historia de Oriente, sino también los entresijos de la arqueología. Muchas veces, el joven pupilo, no sabía por qué su mentor actuaba de una forma diferente con respecto al resto del personal que tenía a su alrededor. Él no estaba acostumbrado a que Koldewey, que era su guía, muchas veces, le dejara actuar en solitario y seguir sus propias intuiciones. Es por ello, que creo conveniente señalar, una de las reflexiones de Andrae, sobre la manera de enseñar de su maestro: «*Habrían sido malos años de aprendizaje en Babilonia si no hubiera aprendido a «volar con mis propias alas», es decir, a manejarme de forma automática en el país y en el trabajo. Ahora sé por qué Koldewey me dejó al principio tan libre de todo «buen consejo» y enseñanza y me empujó al agua, por así decirlo, sin saber nadar<sup>3</sup>».*

Ese mismo año de 1899, Koldewey viajó junto a Andrae, enviado por el *káiser* alemán para que llevaran a cabo una inspección previa de unas ruinas que resultaron ser la ciudad de Babilonia. Tras esta inspección, vendrían las labores de excavación arqueológica, donde la proporción del yacimiento marcaría el ritmo, al igual que todo el personal necesario que requería. En una de las primeras cartas que le escribe a su familia, Andrae, se sorprende de las dimensiones de los bloques de las distintas construcciones que hay en el lugar. Sin embargo, conociendo la formación del autor del libro, arquitectura, no nos asombra la preocupación por conocer los materiales arquitectónicos, además de que no hay que olvidar, que uno de los grandes logros de la arqueología alemana del Próximo Oriente, fue el constatar el adobe en las construcciones antiguas, lo que supuso un cambio de ritmo en las campañas arqueológicas que se venían

---

3 ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, p. 110.

haciendo desde antaño, donde sólo primaban para el caso de las estructuras, los ortostatos y relieves decorativos.

Es por ello, que un dato de estas características, que nos puede parecer mínimo, es un indicativo importante para entender las posteriores planimetrías realizadas sobre los distintos yacimientos que guardan una gran minuciosidad. Entre las descripciones comentadas, nos dice que los bloques llegaron a medir una media de tres metros de largo, frente al 1,50 m de ancho. También es indicativa la descripción que ha realizado sobre el túnel que se encuentra próximo a una gran puerta monumental. Al igual que es minucioso a la hora de describir los materiales, donde cada espacio es medido, y cada arquitectura mirada hasta el número de columnas que tiene, si es preciso. La labor de Andrae en estos primeros años, era la de dibujar. Honestamente y humildemente, dice que los primeros dibujos eran escuetos. Mientras que Koldeyew se dedicaba a las labores diplomáticas y a la creación de los distintos informes, la misión del joven aprendiz era dibujar lo que veía, intentar plasmar sobre un simple papel todas las ruinas que se iban descubriendo. Su cometido no era fácil, y los años de experiencia le sirvieron para pasar de dibujar las diferentes ruinas de manera artística, a cada vez más, dibujos que hoy en día se siguen haciendo en las campañas arqueológicas. Ya durante el 26 de marzo de 1899, comenzaron por fin las excavaciones arqueológicas, todo el proceso preparatorio a ellas, había finalizado, y era en ese momento de poner en práctica todo lo aprendido.

El primer lugar que se acometió fue la llamada colina de los reyes de Babilonia. Antes se había realizado un primer corte que sacó a la luz la famosa Vía de las Procesiones. Asimismo se realizó el desciframiento de las inscripciones que hacían referencia a esa vía y se descubrieron numerosos leones polícromos. Fue sin duda, el descubrimiento del adobe en las excavaciones, lo que permitió un giro transcendental en las labores arqueológicas del momento. Hasta la fecha, como se ha dicho, sólo eran respetados los relieves y paneles decorativos, el encontrar el adobe en las construcciones antiguas supuso, una mayor delimitación del yacimientos, al igual que con ello, las estructuras comenzaba a tener sentido.

De igual manera, aplicando lo visto en clase, muchas veces hemos insistido, que los relieves y ortostatos que delimitaban los diferentes espacios de los edificios, fue lo primero de lo que se dieron cuenta los distintos viajeros que realizaron incursiones por el Oriente. Dejando a un lado las estructuras de los edificios antiguos, que al no tener ningún tipo de relieve que fuera llamativo, era ignorado y no era considerado como algo valioso. No sabiendo que esos grandes relieves, solo era el principio de grandes e impresionantes muros de adobe. Fue precisamente el descubrir el adobe, uno de los grandes logros de la arqueología alemana. Ya que en vez de seguir las formas de trabajo que hacían sus contemporáneos arqueólogos, supieron crear un método científico sorprendentemente para su tiempo.

Sin duda estos hallazgos propiciaron grandes alegrías para todo el equipo de excavación, ya que muchos de los interrogantes que planeaban sobre ese yacimiento, se esfumaron en sólo una campaña. Otro sistema que también comenzaron a desarrollar los alemanes, y así lo deja constar Andrae, fue el colocar en cada uno de los dibujos que realizaban sobre un yacimiento, el sombreado: *«nosotros odiábamos los planos geodésicos a base de isohipsas y las representaciones de ruinas sin sombras, por muy «files a la piedra» que fueran»*<sup>4</sup>.

Los resultados fueron sorprendentes. Se había encontrado el centro cultural de la ciudad al ser hallado el *ziggurat*, también se había llegado hasta el corazón religioso de la ciudad, que

---

4 ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, p. 111.

sin duda, era el templo de Marduk. Sin embargo, las dificultades se irían interponiendo en el camino. Junto con las penurias que nos describe Andrae sobre la casa en la que vivían, hay que unir el calor que iba haciendo conforme se acercaba el verano. Muchas veces el trabajo era agotador, y estaba ralentizado precisamente por las altas temperaturas. Pero es que ese no fue el peor obstáculo que tuvieron que superar, fueron los constantes saqueos que se iban produciendo en la excavación.

La magnitud del yacimiento, junto con los grandes hallazgos encontrados, hacía que la gente estuviera excitadísima. Querían ayudar en todo lo posible, para así tener buena propina. Pero es que el problema no era sólo eso, sino que Andrae en una de sus cartas denuncia que pese a que estaba prohibido el saqueo de los ladrillos de las excavaciones, y para ello, tenían un comisario que se encargaba de la protección del mismo, se seguían produciendo saqueos todas las noches. Se debía a que algunos de los instigadores de esos saqueos, eran funcionarios estatales. Y así lo deja reflejado en una carta que escribió a su casa: *«El asunto del saqueo de ladrillo en las ruinas de Babilonia no es tan sencillo; naturalmente nuestro comisario lo ha prohibido, pero se roba igual y a la sazón se hace por orden de otra instancia del gobierno. Y es que el negocio resulta extraordinariamente lucrativo<sup>5</sup>»*.

En esa misma excavación, en Babilonia, cuenta Andrae las enseñanzas que aprendió de la mano de su maestro Koldewey. Nos dice, que desde un primer momento, le dejó una gran libertad, para que él, con su esfuerzo fuera escalando en aprendizaje. En sus propias palabras *«me empujó al agua, por así decirlo, sin saber nadar<sup>6</sup>»*. Entre los aspectos que aprendió, podemos destacar: el saber observar el yacimiento, el mantenerse firme en la labor arqueológica aunque los momentos fueran duros y la investigación no pareciera dar su fruto, al igual que crear importantes planimetrías y dibujos plásticos que implicaban el trabajo diario en el lugar exacto para que los trazos fueran los más verosímiles posibles. El único trabajo que se aplicaba en casa era trazar los principales puntos del monumento previamente a su dibujo.

La segunda parte de la obra sería cuando Andrae comienza su andadura en solitario sin la ayuda de Koldewey. Por entonces, en torno al año 1901, contaba con tan sólo veintiséis/veintisiete años. Lo primero que hizo fue dirigirse al sur de Mesopotamia para visitar algunos yacimientos que se estaban excavando en la zona, y que estaban dando grandes resultados. Entre los lugares que visitó destacamos el caso de Nuffar-Nippur que estaba siendo dirigido sus excavaciones por un equipo estadounidense. Relata Andrae, que la apariencia del yacimiento daba cuenta de las dimensiones que tuvo que tener esa ciudad, donde destacaba la omnipresencia del santuario de Enlil. A la misma vez que comentaba en sus memorias las labores de excavación de Nuffar-Nippur, lamentó no poder visitar otros lugares como Birs, al que unos meses después, por el mes de noviembre, Koldewey se mudaría para emprender allí una nueva excavación que no comenzaría hasta febrero del año siguiente. Esto provocó que ambos, maestro y pupilo, se separaran su camino por unas semanas.

De hecho en una carta que escribió en febrero de 1902, relataba que debido a la marcha de Koldewey a Birs, él se había quedado en Babilonia, y todo el trabajo lo tenía que realizar él. Su trabajo consistía principalmente en la restauración de los ladrillos que habían salido en la excavación hasta entonces. Finalmente, pudo viajar a Birs, apenas ocho semanas, en las que se consiguieron muchos progresos como fue el definir el templo principal, además de descubrir

---

5 ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, p. 88.

6 ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, p. 110.

muchos complejos monumentales. Tras esta estancia, Andrae nos cuenta, que regresó a Babilonia, ya que por mayo del 1902, llegaría a la ciudad de los puentes colgantes una serie de personalidades reconocidas, para saber cómo llevaban los trabajos de excavación.

Como dice la profesora Carmen del Cerro: «*tras cinco años de trabajo continuo en Babilonia y tras hacer el servicio militar en 1903, excavó en Assur desde 1904 al 1914*<sup>7</sup>». Con ello comenzaba la «nueva aventura» como él dice en su autobiografía y, posiblemente, la parte más importante de su vida. El joven aprendiz, por primera vez, se enfrenta a la labor de excavar un yacimiento bajo su dirección. Pero es que el problema, era que ese yacimiento no era cualquiera, sino la capital de todo el estado asirio. Era un reto muy complejo, y era la mejor manera de poner en práctica todo lo que había aprendido de la mano de su maestro. La cuestión era que con tan sólo veintiocho años de edad, Andrae se encaminada a dirigir en solitario, la segunda gran excavación de la *Deutsche Orient Gesellschaft* y de los Museos de Berlín. Los arqueólogos alemanes trabajaron en Assur durante once años, con campañas que eran ininterrumpidas. Para llevar a cabo tan descomunal empresa, fue preciso recurrir a una importante cantidad de mando de obre que se estima que fue en torno al centenar. Posiblemente, uno de los factores que motivaron que el trabajo fuera constante, se debía a la calidad y magnitud de lo que estaban trabajando. Pese a la inexperiencia de dirigir una excavación de tal calibre como era la que se le encomendó, todos los historiadores y arqueólogos apuntan que el trabajo de Andrae fue insuperable. Al igual que ocurrió en Babilonia de la mano de Koldey, la documentación registrada en el trabajo de esta campaña, fue algo increíble y hoy constituya al igual que el material excavado, una auténtica pieza de museo.

Las campañas en Asur, finalizaron en 1914 poco tiempo antes de que estallara la Primera Guerra Mundial. Por las descripciones que nos ofrece nuestro arquitecto, el yacimiento no tenía una gran dimensión; sin embargo, no era una ciudad de segunda rango, sino que tenía importantes edificios acordes a su dignidad de capital. Además, una de las características que tenía la ciudad y que permitió documentarla con mayor claridad, fue que a diferencia de lo que ocurría en otros yacimientos, Assur se mantuvo sin ser objeto de saqueos.

Entre los principales vestigios arqueológicos que nos cuenta nuestro ya arqueólogo alemán podemos destacar los siguientes: «*Tenía dos o tres palacios, guardaba el santuario nacional del dios supremo de los asirios, que se llamaba Assur, como la ciudad y el país y varios grandes templos para los demás grandes dioses. Y los monarcas se hicieron sepultar en ella*<sup>8</sup>». Como vemos, en estas frases que hemos extraído del libro de Andrae, resume a la perfección los principales edificios que se dieron en la ciudad. Por encima de todos, tenemos que destacar el templo del dios principal, que es el que le da nombre a la ciudad, y dentro de los hipogeos donde se hacían enterrar los distintos monarcas de ese Imperio, tenemos que destacar el de Assurnasirpal II (883-859 a.C.).

El trabajo de campo se planificó por niveles; cuya datación, entre otras formas, se obtenía a partir de las inscripciones que nombraban a los distintos monarcas. La horquilla cronológica que se ha podido establecer oscila entre el 3000 a.C. hasta el 260 d.C., muestra de la vida tan prologada que tuvo que tener la ciudad. Las noticias sobre el rito de las campañas arqueológicas, duraron poco en extenderse a lo largo de todo occidente y oriente. Desencadenó que muchos

---

7 DEL CERRO, M<sup>a</sup>. C. (2005-2006), «Assur: Destrucción, ruina y olvido. Mito y recuperación de la capital asiria», CÓRDOBA, J. M<sup>a</sup>. GALLEGU, A. (eds.), *Walter Andrae y Assur (1903-2003). Cien años del redescubrimiento. VII Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo. Cuadernos del seminario Walter Andrae*, 8, p. 24.

8 ANDRAE, W. (2010), *Op. cit.*, p. 186.

expertos interesados en comprobar cómo transcurrían las labores arqueológicas, se desplazaran al lugar mismo de la excavación. Entre los investigadores que visitaron Assur, podemos destacar los siguientes: Dos expediciones científicas americanas capitoneadas una por el asiriólogo Olmstead, y la otra estaba formada por astrónomos y geodésicos. Esta segunda expedición fue de vital importancia para las labores arqueológicas, ya que les permitió a Andrae y a todo su equipo, saber con exactitud, donde se localizaba exactamente Assur además de señalar su norte absoluto.

Muchas veces, una de las visiones estereotipadas que tiene el público en general, es que una vez que ha terminado el trabajo de campo, la labor del arqueólogo ha finalizado. Sin embargo, es a partir de entonces cuando comienza un trabajo arduo que consistió en clasificar todas las piezas y su posterior estudio. Esa idea la tenía muy presente Andrae, y era consciente, que después de la excavación en Assur, había un trabajo duro de por medio, ya que como él dice en su autobiografía: «*nos vimos ante el reto de clasificar en casa la ingente masa de resultados y hacerlos accesibles al mundo*»<sup>9</sup>.

Ahora comenzaba el trabajo de «exposición al mundo» y, para ello, el primer reto al que tuvo que enfrentarse, fue a un encargo de los decorados de una ópera que el *káiser* Guillermo II, preparó al estilo oriental. Esta ópera titulada *Sardanápalo*, fue un éxito, y en ella se desplegó algunos escenarios que confeccionó Andrae tomando como referencia la ciudad de Assur. Además de para asistir a esta representación de ópera, nuestro arquitecto en sus vacaciones aprovechó para visitar Berlín e interesarse por el estado de los materiales que se habían enviado de las excavaciones. En una de sus visitas para ver el estado de conservación de los relieves, Andrae nos relata que se enfureció debido al sistema de conservación que estaban siguiendo los restauradores de Berlín. Fue tal el enfado, que incluso llegó a oídos del propio Guillermo II que tuvo que intervenir en su favor, ordenando que se restaurara según el criterio del arquitecto alemán.

En la primavera del año 1914, las excavaciones de Assur, tocaban a su fin. Con ello se replanteaba un gran problema ¿Qué hacer con todo el material? Se determinó realizar un reparto entre el Museo de Berlín y el de Estambul. De las setecientas cajas que acumularon de materiales, se estableció que la mitad fuera a parar a cada museo, aunque gran parte del material que se había encontrado en el primer año ya se había enviado al Museo de Estambul. El transporte hasta Alemania fue costoso, donde el primer tramo se realizó a través del río pasando después por tierra.

Debido al estallido de la Primera Guerra Mundial, tuvo que ir al frente a luchar, y esos años los recuerda Andrae de manera agri dulce en su discurso, ya que con las complicaciones por el hecho de ser alemán, también se unía la paralización de sus labores arqueológicas. El único recuerdo agradable que recuerda de ese período, fue su matrimonio. Tras este duro lapso de tiempo, finalmente llegaría a Berlín, donde retomaría su vida y con ella, comenzaría la tercera y última parte de la autobiografía que estamos comentando.

Como él nos dice, debido a la avanzada edad de Koldewey se delegó en su persona la responsabilidad de ser el «conservador para asuntos exteriores». Uno de sus cometidos como nuevo conservador, era precisamente los trabajos en el Museo, había que poner en marcha toda la maquinaria de responsabilidad que se había traído de Oriente. Dibujos, escritos, fotografías, habían llegado salvos a Alemania. El carácter fuerte que tenía además de las experiencias vividas en Oriente, fue el detonante que permitió que pese a la psicosis de la guerra junto a la inflación que vivía Alemania por entonces, mirara hacia delante y consiguiera importantes resultados<sup>10</sup>.

9 ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, p. 184.

10 Entre las dificultades que tuvo que superar a causa de la guerra, destaca el hecho de encontrarse Alemania en desventaja con respecto a otros países europeos. Un ejemplo de ello lo tenemos con el caso de Inglaterra que con la



Había que aprovechar el «bum» oriental que por entonces se estaba viviendo en Alemania. Junto a la labor de restauración, colocación de materiales en el museo y posterior publicación de resultados, necesitaba un fuerte proyecto y a una cantidad de personal considerable para realizar con éxito todo el trabajo que se proponía hacer. Pese a las trabas que imponía el momento de la postguerra, Andrae con su perseverancia consiguió que la dirección del Museo Antropológico y el director del Gabinete Numismático, pusieran a su disposición todo lo necesario para llevar a cabo sus labores.

En el año 1925 murió Koldewey y en 1928 le siguió Weber. Esto provocó que Andrae, fuera la persona idónea a la que se le encargó la dirección de la *Sección del Asia Anterior* de los museos además de su organización. Entre las nuevas responsabilidades que tenía, que las aceptó gustosamente, estaba el montaje de la Vía de las Procesiones y de la Puerta de Ishtar que fueron finalmente inauguradas en el año 1930. Tras la inauguración de las salas que pertenecían a Babilonia, todavía quedaba trabajo por hacer. Éstas consistían principalmente en labores de restauración al igual que el montaje de nuevas salas, sobre todo las concernientes a Assur. Uno de los grandes logros de Andrae, fue el intento de reproducir a tamaño real todo lo posible. Para ello, se empleó grandes salas donde además de la Puerta de Istar; en dichas salas, también se proyectó entre otras cosas la puerta de la ciudadela de Sam'al-Zincirli, la fachada del templo de Uruk y la sala de palacio asirio de color púrpura. Junto a la musealización de las distintas piezas, se produjeron también otros logros que los hemos resumido de la siguiente manera: En primer lugar, para ayudar al entendimiento del público inexperto, se acondicionó paneles, algunos de grandes dimensiones por las distintas estancias. Se intentó reproducir lo más real posible, los distintos monumentos. Un ejemplo de lo que estamos narrando, lo tenemos en la reconstrucción de la cripta real del rey Assurnasirpal II. Para ello, se empleó los datos que había recogido Andrae en el lugar donde se encontró este monumento, también intentó difundir al público en general y a personalidades especialistas, todos los resultados. Para ello fomentó la creación visitas guiadas y los congresos especializados.

Todo parecía que llegaba a un final feliz, finalmente se había financiado para la puesta en marcha de los materiales, donde al parecer, no se habían escatimados en gastos. Desgraciadamente, las sombras sucumbieron de nuevo a Alemania cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial. La edad de Andrae era avanzada y paulatinamente, todo se fue empeorando, empezando por la suspensión de las visitas guías en el museo hasta terminar con el traslado de todo el material para ponerlo a salvo. Pero es que esto no fue lo peor, el museo fue profundamente dañado en lo que respecta a su estructura. El problema vendría no sólo por las labores de reconstrucción de los distintos edificios berlineses, sino que la llegada de todas las piezas fue lenta, incluso, algunas llegaron después de su muerte.

Junto a la labor de conservador, también nos dice el propio Andrae, que su experiencia en Oriente le valió de mucho para ser docente en la Escuela Técnica de Charlottenburg, algo que

---

escusa de que Alemania estaba en Guerra y estaba siendo atacada, el Museo Británico se apoderó de una serie de cajas con la excusa de que una vez restablecida la situación, se devolvería a Berlín todo el material de la excavación de Assur que tenían en sus fondos. Andrae nos dice, que le devolvieron cajas donde había material de otras excavaciones y los materiales que menos importancia tenían. Como es lógico, esto provocó que Andrae entrara en cólera. Al excusa que pusieron para tal fallo, fue la propia «guerra». De igual manera, parte del material de Assur, también se encontraba en otros museos europeos como fue el de Portugal, o incluso extraeuropeos como fue el de Bagdad, aunque por lo que se atisba en la narración, no tuvo tantos problemas nuestro arquitecto con estos museos como con el británico. ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, pp. 316-319.

también recuerda con añoranza, donde junto a la labor universitaria, también le fue investida en el año 1945 la Cátedra de Historia de la Arquitectura pese a la avanzada edad, con la que tendría que compaginarlo con ser miembro del Instituto Arqueológico Alemán.

Como bien ha dicho el propio Andrae «*Creo sin embargo, que la magia que subyace en nuestras obras del antiguo Oriente no sólo ha posibilitado su protección, sino también que continuarán con vida. El espíritu de estas obras quería seguir brillando y lo sigue haciendo aún, iluminando esta época sin fe<sup>11</sup>*». Y es que serán muchas las dificultades que tuvo que pasar este hombre rudo con fuerte carácter, pero al final, pese a vivir con grandes penurias, soportar dos Guerras Mundiales, la muerte de uno de sus hijos... ha conseguido pasar a la Historia con mayúsculas por toda la actividad científica que realizó.

#### 4. CONCLUSIONES

Tras esta descriptiva exposición, pocas conclusiones podemos sacar. Tenemos que decir, que la importancia de Andrae fue tal, que hoy en día se siguen realizando congresos donde su persona es el centro de análisis. Creemos que entre los principales logros que tuvo este arqueólogo alemán, destaca el infundir un método nuevo, donde tenemos que ver a su maestro Koldewey como su predecesor, y del que tomaría como modelo. Uno de los grandes logros, fueron los dibujos sobre todo, los que tienen que ver con la reconstrucción de los distintos edificios<sup>12</sup>. De igual manera, también otra herencia de Andrae fue su Museo, donde pese a que los materiales que se llevaron tras la Segunda Guerra Mundial, se recuperaron una vez que él había fallecido, su disposición y su entereza por seguir luchando se muestra en cada una de sus salas.

La autobiografía de Andrae es una obra que no la podemos calificar como estrictamente «científica». Creemos que la intención de nuestro arqueólogo alemán no era la de escribir pormenorizadamente los resultados de la excavación, para eso estaban ya las memorias de excavación. Posiblemente este libro se enmarque mejor en un intento de resumir y legar a todo el público las dificultades que había acarreado toda una vida dedicada a una ciencia como la arqueología.

*Conesa Navarro, Pedro David  
González Fernández, Rafael*

---

11 ANDRAE, W. (2010), *Ibidem*, p. 365.

12 Para ver este aspecto, remitimos al trabajo del profesor CÓRDOBA, J. M<sup>a</sup> (2006-2006), «Walter Andrae y la Assur recuperada. La aventura del dibujo de reconstrucción arquitectónica en la arqueología oriental» CÓRDOBA, J. M<sup>a</sup>. GALLEGU, A. (eds.), *Walter Andrae y Assur (1903-2003). Cien años del redescubrimiento. VII Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo. Cuadernos del seminario Walter Andrae*, 8, pp. 35-48.



